

## **CONTRIBUCION A LA BIO-BIBLIOGRAFIA DE JORGE MARTIN FURT**

Por

DOMINGO BUONOCORE

1. Los primeros afanes.
2. Rumbo a Santa Fe
3. Intermedio italiano.
4. Los Talas y la Biblioteca.
5. El Bibliófilo y los amigos.

### 1. LOS PRIMEROS AFANES

Jorge Martín Furt nació en la ciudad de Buenos Aires, el 20 de mayo de 1902 y falleció en Luján, en la quinta "El Cortijo", el 7 de febrero de 1971. Era hijo de Jorge Aquiles Furt, argentino, de una vieja familia originaria de Burdeos, Francia y de Etelvina Feliciano Biaus, nacida en Córdoba, de ascendencia vasca-francesa.

Recuerda nuestro Jorge Martín que aprendió a leer siendo muy pequeño, en su propio hogar, bajo el cuidado de la madre solícita, quien puso en sus manos los primeros libros infantiles de cuentos y relatos. De ella misma recibiría, más tarde, un selecto conjunto de autores clásicos franceses, cimiento inicial de lo que fue, con el correr de los años, la extraordinaria colección documental y bibliográfica de su propiedad.

Terminados los estudios primarios, cursó el bachillerato en el colegio Lacordaire, para ingresar, seguidamente, en la facultad de medicina y en la de filosofía y letras de la universidad porteña. Luego de aprobar varias asignaturas, interrumpe su carrera oficial para continuar, por cuenta propia, siendo un estudioso y estudiante perpetuo, pero a su gusto y manera, como solía decir. El aprendizaje reglamentado y sistemático no se conformaba a su temperamento individualista y a los designios íntimos de la vocación. Algunos maestros de la época dejaron en su espíritu una huella perdurable y él mismo recordaría más de una vez, con gratitud conmovida, los momentos difíciles y vacilantes del balbuceo intelectual, en que el adolescente empieza a tener conciencia de su yo y de su mundo.

Entre los guías primeros, tendría siempre presente el alto magisterio de Emilio Ravignani, por el cual sintió honda admiración, y el de Juan Agustín García —“el hombre gentil y sutil”—, quienes lo pusieron en los caminos de la indagación histórica. Con igual fervor, dos sabios helenistas italianos, Francisco Capello y Clemente Ricci, despertaron su amor por las humanidades y el conocimiento del griego y del latín, al propio tiempo que Juan B. Ambrosetti y Félix F. Outes, le develaban los secretos de la arqueología y el folklore. Pronto habría de perfeccionar el estudio de estas disciplinas, al lado de monseñor Pablo Cabrera, en Córdoba, y de Roberto Lehmann Nitsche en La Plata, maestros que le franquearon su ciencia, sus libros y su cálida amistad. Furt supo hacer honor a esa confianza y hospitalidad, recogiendo el legado de sus lecciones y el ejemplo austero de sus vidas.

Apenas contaba con veinte años de edad cuando empezó a escribir. Sus trabajos primerizos son de carácter histórico: *Un códice de la Argentina de Ruy Díaz de Guzmán* y *La iglesia en la revolución y en el gobierno de Rosas*. En ambos ya es posible advertir el método riguroso y el espíritu crítico que habrán de caracterizar a las producciones ulteriores del autor.

En 1923, sin tregua, da a luz *El arte rioplatense y la orden de los predicadores*, y el primer tomo —el segundo saldría en 1925— de su vastísimo *Cancionero popular rioplatense*, trabajo fatigoso de búsqueda y selección que le demandaría un esfuerzo ímprobo. Era, también, el primer *corpus* ordenado de la materia, que se conocía en el país, y con él, Furt fijaba las bases y lineamientos para el desarrollo de futuros trabajos similares.

El mismo autor, años después, sin falsa modestia y con verdadero asombro, se reconocería como un pionero en esta tarea de acopio de materiales de nuestro arte popular: coplas, dichos, refranes, cantos y música de inspiración anónima. Toda esa cosecha fue el resultado feliz de largas andanzas por campos y cerros de las provincias, a fin de recoger de viva voz, cuentos, leyendas, tradiciones, fábulas, mitos y demás relatos afines de la poesía vernácula.

Una autoridad en la materia <sup>(1)</sup> ha señalado el valor de las notas ilustrativas del repertorio, “notas, expresa, que llaman la atención tanto por su agudeza como por la habitual severidad del juicio, bibliografía crítica no superada en ningún cancionero hasta hoy, con lo que el autor se revela investigador extraordinario, pues une a su información copiosa y profunda, destacada probidad científica y técnica de bibliógrafo”.

A esos trabajos, le seguirían, en el género, *Arte gauchesco*, 1924, libro del que se lamenta no haberlo escrito diez años más tarde; *Coreografía gauchesca*, 1927, ensayo buscadísimo por los cultores de la especialidad; *Lo gauchesco en la literatura argentina de Ricardo Rojas*, 1929 y, por último, *Antología gauchesca*, 1930.

La literatura autóctona, como ha podido verse, lo obsesiona tenazmente y, a este respecto, siempre sentiría la amargura de no haber logrado, allá por la década del 20, la ayuda

(1) CORTAZAR, Augusto Raúl. *Folklore Literario y Literatura Folklórica*. (En *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta. V, p. 40). Buenos Aires, Peuser, 1959.

oficial —la empresa excedía las posibilidades de la iniciativa privada— para publicar una colección orgánica y completa de las expresiones de nuestra poesía nativista. Las reiteradas y empeñosas gestiones que iniciara, en ese sentido, ante su buen amigo, el doctor Antonio Sagarna, a la sazón ministro de instrucción pública, se frustraron por carencia de recursos, no obstante la sensibilidad y el espíritu de comprensión del alto funcionario.

## 2. RUMBO A SANTA FE

Espíritu curioso, peregrino del ideal, Jorge M. Furi deambuló tempranamente por tierras propias y extrañas. En un paréntesis a sus excursiones folklóricas, llegó un día de febrero de 1920 hasta Santa Fe, la ciudad amada de sus 18 años, que nunca habría de olvidar.

El viaje, lentísimo, lo hizo en un barco recorriendo el Paraná durante tres jornadas aburridas y no exentas de contratiempos. La estada en la capital litoraleña fue breve, pero rica en enseñanzas y emociones. Los rigores de un verano cruel no le impedirían dedicarse a la faena intelectual intensa y fructífera. Halló refugio hospitalario en una celda de Santo Domingo, gracias a la amabilidad amistosa del prior del convento, fray Miguel Caminos, alma devota y cordial. Allí se dio a la tarea, sin descanso, de revolver libros y papeles. Siente el atractivo fascinante de la biblioteca, “toda de pergaminos y pastas antiguas”. Ese encierro voluntario, era también, una manera de aclimatarse al sereno ambiente histórico de sus muros, más propicio y acogedor que el calcinante de la calle. De todos modos, la experiencia habría de ser inolvidable, “pues allí nació mi desesperado amor por los libros viejos” y, con él, su insaciable pasión por la lectura. Bajo la sugestión de esos estímulos, experimentaría el deseo de descubrir los secretos de las antiguas ciudades coloniales y de su pasado cul-

tural. Allí, en la tibia paz de los claustros monacales, durante largos amaneceres entre el arrullo de los pájaros, las voces de las serenatas y el tañido de las campanas, el adolescente precoz tomó apuntes de viejos infolios, exploró los archivos, recogió testimonios orales, meditó y escribió numerosas páginas.

Luego, en los ratos de ocio, se larga a los cuatro vientos y observa morosamente el contorno urbano. En esos paseos arqueológicos husmea, atento y sagaz, por los recovecos y callejuelas de la ciudad antigua. Reconoce las cosas vistas y los lugares que, medio siglo antes había transitado Lina Beck Bernard, la inquieta caminante suiza que nos dejó una imagen detallada de Santa Fe en las páginas de un libro delicioso, cuya versión al español, con muchas notas eruditas, le debemos a José Luis Busaniche\*.

El nuevo forastero repetiría, en las monótonas siestas provincianas, entre nostálgico y fastidiado, el conocido dístico: "Buenos Aires, buena tierra. Santa Fe para llorar". Pero, cuando volvió a su pago lujanense exclamó, arrepentido: "La última visión de Santa Fe es lindísima". Y la registró en un bello libro adornado con la iconografía de las representaciones más típicas de su arquitectura civil y eclesiástica.

El muchacho romántico —a la vuelta de casi 20 años— rendía, así, su tributo de admiración a la bien amada ciudad de Garay.

Al año siguiente, Furt, movido por el recuerdo de su aventura mística litoraleña, volvería sobre sus pasos, a través de un nuevo itinerario, pero esta vez hacia el convento porteño de San Francisco, sitio histórico donde se atesoran más de veinte mil textos sagrados. La devoción religiosa había logrado definitivamente el misterio de su amor inextinguible por los libros litúrgicos y las ediciones venerables. Ese mismo

\* BECK - BERNARD, LINA. *Cinco años en la Confederación argentina 1857-1862*. Versión española por José Luis Busaniche. Buenos Aires. El Ateneo, 1935. 282 p. ilustr.

impulso lo llevaría, repetidas veces, en los años maduros, a las ruinas, las iglesias y los monasterios de la Córdoba colonial.

En uno de esos monasterios —el de Santa Teresa— halló en 1947 el manuscrito original del *Libro de varios tratados*, de Luis de Tejada, el primer poeta de la capital mediterránea, que vivió en el siglo XVII. Ese códice le serviría para publicar una sabia edición crítica, de muy cuidada presentación tipográfica, que se estima por la opinión competente como fuente de valor inexcusable para el conocimiento del autor y de su época.

### 3. INTERMEDIO ITALIANO

Tornemos al joven veinteañero, por entonces, según la expresiva silueta que traza Benarós, “de aire nórdico, bizarramente alto, delgado, de ojos celestes, de alta frente ya des poblada de cabellos rubios, de manos suaves y aire recoleto y soledoso” (2).

En 1926 —ya autor de varios libros, como sabemos— el destino lo lleva a Italia, la tierra clásica del humanismo. La ayuda de una beca, concedida por el ministerio de educación, le permitiría, así, el viaje ansiosamente soñado. Inicia, de este modo, una nueva etapa, brillante y promisoría, en la aurora de sus días.

En efecto, era un estudiante de 24 años, cuando le correspondió el honor —singular honor, por cierto— de ocupar la tribuna de conferencias de la Real Universidad de Roma, la célebre *Sapienza*, presidida entonces por el no menos célebre rector Jorge Del Vecchio, jurista y filósofo, quien hizo la presentación de estilo ante el público. En dicho acto, Furt leyó el 18 de mayo de 1926 un sentido elogio del escritor argentino Angel de Estrada, muerto poco antes, en 1923, en

(2) BENARÓS, León. *Jorge M. Furt: un humanista argentino en Italia*. En la revista *Lyra*, año XXXI, nº 225-227. Buenos Aires, 1973.

alta mar, de regreso a Buenos Aires. El referido estudio, trasladado al italiano por el profesor Luigi Bacci, lo publicaría después el Instituto Cristoforo Colombo, de Roma.

Esa fecha resultaría memorable para el improvisado pañegirista, pues constituyó su blasón consagratorio y el augurio de nuevos triunfos en su carrera literaria. Seguidamente, la Sociedad de Americanistas de París y la Hermann Barth Geselyschaft de Viena, entidades, ambas, de envidiable prestigio internacional, reconocen justicieramente sus méritos y deciden incorporarlo a su seno en calidad de miembro de número.

En Italia hubo de permanecer por espacio de tres años. Su plan de trabajo es variado y le absorbe todas las horas del día. Estudia las ruinas de Pompeya e interviene activamente en las tareas de sus excavaciones. Llevado por su pasión bibliográfica, concurre asiduamente a la Biblioteca del Vaticano, el repositorio más grande del mundo en incunables y ediciones raras de todos los siglos. Es de imaginarse el embeleso intelectual del peregrino, en presencia de la maravillosa civilización escrita del orbe cristiano, representada por ejemplares únicos de antifonarios, libros de horas, biblias, misales, salmos, privilegios, crónicas del medioevo, etcétera. En ese riquísimo museo bibliográfico, Furt aprendió a catalogar impresos antiguos, bajo la guía experta del padre Anselmo Albareda, insigne humanista bibliotecario, luego ungido Cardenal. Sus lecciones y prácticas lo capacitaron para las tareas de identificación de textos clásicos y el uso acertado del tecnicismo en las citas y referencias de autores. Ello explica el buen empleo que de estos recursos auxiliares de erudición siempre hizo mérito Furt en sus escritos.

Su curiosidad intelectual es inagotable. Alterna sus largas estancias en la Biblioteca Vaticana, con visitas frecuentes a ruinas históricas y lugares de estudio, especialmente archivos y museos. El joven peregrino, en trance de nuevas emociones y paisajes, halla refugio contemplativo y meditativo en los monumentos y en las viejas catedrales de Roma, Florencia

y Venecia. Dialoga, en largas tenidas peripatéticas, con su amigo Juan B. Terán, espíritu, como él, sensible a la belleza. Otras veces, pasa horas de delectación ante Ricardo Viñes, en París, tocando en el piano a Debussy, junto a Vicente Forte, nuestro ilustre compatriota. O se llega hasta la casa de León Pichon, el gran maestro del libro francés, para admirar las maravillas de su arte tipográfico, de donde salta al taller que exhibe las bellísimas encuadernaciones de René Kieffer. En diversas ocasiones, viaja a Turín a fin de seguir un curso de literatura europea dictado por Arturo Farinelli y, con la misma sed de aprender, se aparece en Nápoles a oír las lecciones de Rafael Corso, el famoso tratadista de folklore. En sus parsimoniosas visitas a librerías, se hace presente, muchas veces, en el monumental establecimiento de Leo S. Olschki, en Florencia, librero anticuario cultísimo, que, con el tiempo, habría de ser uno de los más activos proveedores de sus anaqueles en Luján.

En una palabra, sus trabajos y sus días durante ese intenso trienio italiano, fueron felices y fecundos. Torna a la patria cargado de letras, de ricas experiencias y de ilusiones, dispuesto a sazonar en nuevos frutos la cosecha intelectual de su aventura romántica por el Viejo Mundo.

#### 4. LOS TALAS Y LA BIBLIOTECA

Se recluye como un anacoreta en *Los Talas*, la afamada estancia de sus mayores, en el no menos afamado pago de Luján, "lugar prominente en nuestra historia", según reza la leyenda que sirve de pórtico a la ciudad colonial.

La estancia *Los Talas* —a 25 kilómetros al noroeste de la villa— fue un predio solariego. Era antiguo y era noble. Por eso quiso hacer en él, dentro de su sencillez agreste de hogar campesino, cosas grandes y perdurables. Y Furt cumplió la consigna austeramente, silenciosamente.



El lugar estuvo poblado desde 1635 y, a partir de 1824, fue propietario del mismo el bisabuelo de Jorge Martín, don Mariano José Biaus, quien recibió el título de dominio de manos de don Pedro Díaz de Vivar, el dueño inmediato antecesor. Precisamente, en el año 1974, la familia Furt celebró el sesquicentenario de la vieja heredad (3).

En ese retiro de paz bucólica, bajo la sombra augusta de los manes de Esteban Echeverría —habitante fugitivo de la finca, en la cual hallaría abrigo protector durante la dictadura rosista— transcurrió la existencia de Jorge Martín Furt, entregado por entero a la meditación y al arte. Allí, entre libros y amigos queridos —los mejores consuelos del hombre— al margen de todas las capillas y cofradías, ajeno a las vanidades del mundo y a las estridencias de la propaganda, este ermitaño de las letras —casi un proscripto de la literatura— vivió sus días y escribió su obra jugosa y original.

Es de imaginar el hechizo singular y el encanto evocador que tendría para nuestro hombre, la presencia viva de ese bello cuadro de la naturaleza, impregnado de tradición y de leyenda. Allí mismo, un siglo antes, el poeta romántico de las *Rimas*, había hallado asilo, huyendo a galope tendido de la mazorca porteña.

Juan María Gutiérrez, el amigo fiel de Echeverría, que compartió a su lado muchas jornadas desoladoras, describe el ambiente rudo, salvaje y recuerda las tunas de España y los talas amarillentos y espinosos que formaban el bosque espeso protector, donde anidaban aves de todas clases y "animales grandes y bravos como cachorros de tigre".

Las primitivas tapias de Biaus, desnudas y sombrías, se habrían de transmutar con el tiempo en cómodos ranchos provistos de ajuar doméstico y, finalmente, en las típicas casonas.

(3) La estancia *Los Talas* nunca perteneció en propiedad a Esteban Echeverría, según se ha repetido y se viene repitiendo erróneamente. El establecimiento ganadero fundado "con corto capital y suma inteligencia y economía" por José María Echeverría y su hermano menor, Esteban, se hallaba situado entre Mercedes y San Andrés de Giles.

coloniales rodeadas de ganados y mieses, plantas y eucaliptos frondosos.

En esas ruinosas taperas, y al conjuro de amenazas siniestras, Echeverría soñó, sufrió y garabateó las páginas inmortales de *La cautiva* y de su poema de la *Insurrección de los libres del Sud*, hasta que el infortunio de Lavalle lo arrojara, ganando el río, a las playas de Colonia y luego a Montevideo, donde cerraría los ojos en 1851, sin ver más el cielo de la patria.

De la arqueología de *Los Talas*, quedan intactas, gracias al cuidado solícito del nuevo dueño, las habitaciones que sirvieron de alojamiento al creador de la *Asociación de Mayo*, como mudo testimonio de un pasado de grandeza.

El nombre de la estancia famosa, suscitará en el espíritu de Furt resonancias íntimas y cautivadoras. Tal vez por ello, lo eligió como enseña de su biblioteca, que pondría bajo la advocación del distintivo epónimo. Este nombre, *Los Talas*, debió figurar en un catálogo impreso de su librería privada, catálogo, cuyo plan de edición compuesto de cinco partes, había bosquejado el propietario en un borrador que se halló entre sus papeles (\*).

La biblioteca fue su obra mimada y a ella consagró sus mejores afanes y desvelos para formarla, pieza por pieza y cuidarla amorosamente. Ella constituía la joya más preciada de la casa y el orgullo legítimo de su dueño. En el recinto de esta ciudadela de libros, el cosechador paciente, sin ahorrar sacrificios, explorando los manantiales más codiciados, lograría

(\*) El plan para el catálogo de la *Biblioteca de Los Talas*, debía llevar una advertencia de quien escribe estas líneas. La sección *Libros antiguos* (1496-1821) una introducción de Arturo Marasso; la de *Literatura*, un prefacio de Rafael Alberto Arrieta; la de *Historia y Geografía*, un prólogo de Federico Fernández Monjardín; la sección *Archivo y publicaciones*, una nota de Aníbal Bargas Nigoul y el *Fondo de manuscritos de Alberdi*, un estudio de Jorge M. Mayer. Desgraciadamente, circunstancias ajenas a la voluntad de Furt y luego su fallecimiento, impidieron la realización de la obra bibliográfica.

congregar los exponentes representativos, antiguos y modernos, del pensamiento universal.

La biblioteca de Furt tuvo un sello propio, peculiar, reflejo, por otra parte de su alma soñadora, de su temperamento de artista, de su condición de investigador nato. Más que un museo bibliográfico de cosas peregrinas, fue un taller de trabajo intelectual, pulcro y decoroso. Prefirió las bellas ediciones, en buen papel y nítida tipografía, buscando más que la frivolidad estética, la autenticidad de los textos puros. Armonizaba, de este modo, el sentido de lo funcional y de lo práctico —condiciones que hacen del libro una perfecta máquina de leer— con las cualidades que lo definen, al propio tiempo, como un objeto de arte.

Junto a suntuosos ejemplares de espléndida encuadernación, se hallan plaquetas ricamente exornadas, miniaturas y filigranas, productos de la artesanía de la imprenta, con ediciones originales, códices y manuscritos.

Nunca sintió esa especie de culto supersticioso por las rarezas y las curiosidades bibliográficas —debilidad frecuente en los coleccionistas vulgares— porque tenía un sentido innato del valor y significado del libro como categoría cultural, condición que lo prefigura siempre bajo el signo de mensaje del hombre y herramienta de trabajo.

No entra en los límites del presente estudio, el propósito de efectuar un análisis descriptivo de la composición de la mencionada biblioteca. A título de ejemplo, sólo diremos, que es particularmente notable la sección de literatura española y argentina, entre cuyas piezas valiosas figura el *Oráculo manual y arte de prudencia*, de Baltasar Gracián, edición príncipe impresa en Huesca por Juan Nogues en 1647. El ejemplar, pedido por Furt a un librero de Oxford, Gran Bretaña, se considera único en el mundo y el feliz comprador refería que el día que le llegó, después de insistentes gestiones y contratiempos de toda índole —fue por marzo de 1947, en la

fecha exacta de sus tres siglos de haber visto la luz— “casi desesperanzado, creo, que quedé sin voz ni respiro unos instantes”.

Con motivo del tricentenario de la muerte del famoso jesuita aragonés (hecho ocurrido el 6 de diciembre de 1658), Furt hizo una reimpresión facsimilar impecable del *Oráculo*, obra que estuvo a cargo del maestro Coni y consta sólo de 300 ejemplares dedicados generosamente a otros tantos admiradores.

## 5. EL BIBLIOFILO Y LOS AMIGOS

Furt fue un lector impenitente y un bibliófilo excepcional. Pero más que lector asiduo y metódico, con serlo en la forma difícil de este ejercicio de la mente, fue un cazador tenaz de libros y papeles para utilizarlos como fuentes del conocimiento histórico y literario.

El auténtico bibliófilo ama al libro, ante todo, por las esencias de su contenido, esto es, por sus valores intrínsecos, y luego, en su materialidad física, como producto de artesanía.

Toda bibliofilia presupone, necesariamente, el señorío del espíritu, condición que da tono y delicadeza a esta noble actividad y también, aunque accesoriamente, disponibilidades de recursos monetarios. Es, como se dice en términos comunes, un lujo caro, de alto precio. El libro de calidad, según se sabe, no se halla por lo general, al alcance del lector modesto. El señor de *Los Talas* tuvo la suerte de ser opulento en letras, al servicio de la ilustración de su espíritu, y opulento en bienes, éstos al servicio de altas empresas de cultura. También fue opulento en amigos, que seleccionaba con criterio exigente, ¡aquí sí, valga la paradoja!, con rigurosa economía.

El amor a los libros, insaciable y renovado, sería el vehículo sutil que lo llevara a cultivar un no menos intenso y fervoroso amor por los hombres.

Sentía la amistad cálida y sinceramente, sin prodigarse en arrebatos de exhibicionismo ni en melindres de cortesía, tal como la dispensaban los griegos antiguos en sus callados coloquios socráticos.

Entre libros y entre amigos, lograba realizar la íntima felicidad que conforta el alma. Por ello, hubiera podido decir, al igual que Macaulay, que los momentos más dichosos de su existencia los debió a la compañía de los libros y de los hombres. Sabía, por una suerte de arte secreto, descubrirlos y juntarlos, uno a uno, pacientemente, y gozar de su trato cordial, edificante. Le gustaba la plática oral y escrita. Quedan de este género literario algunas muestras ilustrativas, tales, por ejemplo, la carta en cuatro jornadas dedicada a *Los Talas*, que forma la segunda parte de su *Libro de prosa*, tan bello éste por su estilo poético, como por la desnuda tipografía de sus páginas amplias y simétricas. O esa otra emotiva carta dirigida a su amigo Arturo Marasso, en la que le ofrece y acompaña el magnífico presente de las aguafuertes de *Los Talas*, primores de Eduardo Tartaglione, con viñetas de Constante Orlando Paladino y texto compuesto por la habilísima mano de Francisco A. Colombo.

El destinatario —espíritu ático— reconoce conmovidamente, ¡no podía ser menos!, que sus grandes páginas hubieran deslumbrado a Ficino, gustado a Horacio y asombrado a Bodoni.

Sin duda, Furt estaba persuadido que el diálogo con los hombres, vivo o tácito, —este último a través de las huellas de su pensamiento— es la fuente de la sabiduría y de la comprensión para asegurar la paz de los espíritus. De ahí que estampara a modo de epígrafe en una de sus obras, un terceto de Gracián: “Gústese la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos. II. La segunda jornada se emplee con los vivos, ver y registrar todo lo bueno del mundo. III. La tercera jornada sea toda para sí, última felicidad de filosofar”.

¡Singular coincidencia! Así como Echeverría es el único argentino que en el rudo tiempo de su vivir, se entrega a la misión pura de pensar —su actitud meditativa es constante— Furt, siguiendo su inspiración y ejemplo, se confina en la soledad de la vieja estancia que habitara el ilustre romántico, igualmente y exclusivamente dedicado a las faenas desinteresadas del espíritu. ¡Pero hay un nuevo hecho curioso y coincidente! Echeverría fue el primero que sintió en nuestro medio la necesidad y la preocupación del libro pulcramente impreso y hermosamente ilustrado, circunstancia que lo presenta como el precursor de los bibliófilos argentinos, inquietud estética que continuaría cultivando, a la vuelta de una centuria, Jorge M. Furt en el mismo pago lujanense.

Noble quehacer que hallaría, por otra parte, nuevos imitadores en otros poetas devotos de la bella edición, tales, por ejemplo, Alberto Navarro Viola, Domingo Martinto, Rafaeli Obligado, Leopoldo Díaz y, en llegando a los días de hoy, en Ricardo E. Molinari, Basilio Uribe, Daniel Devoto, Marcos Fingerit, Mario Binetti, León Benarós, Horacio Jorge Becco, Américo Calí, etcétera.

Esa pasión bibliofílica inextinguible que sintió Furt, encendería la llama sagrada en otros compañeros frateros de aventura. Entre ellos, Constante Orlando Paladino, ilustrador eximio; Ricardo E. Molinari, orfebre de versos y de admirables páginas impresas; Abel Cháneton, arquitecto insuperable del libro y los maestros tipógrafos Francisco A. Colombo y Raúl Veroni, ejecutores de volúmenes y plaquetas que inmortalizaron su fama de artistas.

Toda la producción de Furt ha sido recogida en ejemplares de corta tirada y papel de calidad. En su mayor parte fue destinada a la circulación entre los allegados más íntimos. Sintió una especial coquetería y sensibilidad para lograr la imagen del libro ideal, perfecto en sus detalles. Se esmeró por alcanzar la belleza austera de la página de nítido texto y de la ilustración original, de la misma mano del artista creador.

Como todo bibliófilo de raza —y vaya si lo fue nuestro hombre!— gustaba deleitarse acariciando delicadamente los lomos de viejos infolios, las hojas amarillentas de un incunable o las tapas de una encuadernación de la época. Su conocimiento del griego y del latín, le dio el privilegio de comentar disertadamente los autores clásicos en sus ediciones príncipes, ya en pláticas amables con Rodolfo Mondolfo en su retiro de Villa del Lago, en Córdoba, ya en epístolas eruditas con Altonso Reyes, de Méjico, ambos humanistas ejemplares.

De su solidaria hermandad con el poeta de *El imaginero*, hermandad fundada en la misma vocación por el libro artístico, quedan numerosos testimonios representativos en las prosas de Jorge M. Furt y en las poesías de Ricardo E. Molinari: “*concordes animi*, dos artistas y un solo fervor”, según la aforística definición de un amigo común.

En Furt se conjugaba armoniosamente el espíritu universal del humanista con la sabiduría criolla de lo regional y nacional. Ese sentimiento infinito por las cosas de la tierra y de la tradición, reverdecería, vigoroso, en la edad madura, al conjuro del vínculo afectivo, hondo y firme, que lo unió con Eleuterio F. Tiscornia, el doctor por antonomasia en cosas gauchescas, “que deleitaba con gracia y ciencia”, según dijo de él.

El concienzudo anotador del *Martín Fierro* era —todos lo reconocen— tan diestro en el arte de la guitarra, como sabio intérprete de la literatura hernandiana. De esa comunión amistosa de ideales y afanes parejos, quedaría una doble prueba documental para nuestras letras. Por un lado, la soberbia edición del *Martín Fierro*, impresa por Coni en 1952, edición que refunde, con nuevas notas y fuentes desconocidas, los dos volúmenes del profesor entrerriano que contienen el vocabulario y la lengua, aparecidos respectivamente, en 1925 y 1930.

Ese esfuerzo extraordinario de exégesis y de crítica, no sólo enaltece el significado de nuestro poema, pues contribuye a desentrañar sus fundamentos políticos y sociales, sino que po-

ne de manifiesto el alto espíritu de unidad y comprensión de dos estudiosos consagrados a la defensa y custodia del patrimonio cultural del país.

La otra empresa que lo exhibe a Furt en la misma tesitura patriótica, tendría lugar poco después, cuando asumió la iniciativa de publicar a sus expensas, el *Catálogo del archivo de guitarra* de que es autor el amigo entrañable. Como lo señala la gratitud filial de Ricardo Tiscornia en la sobria advertencia que precede al curioso repertorio de música, el mismo constituye al par que un homenaje a la memoria del padre ilustre un aporte utilísimo para divulgar el conocimiento de aspectos casi ignorados de ese arte popular.

Por último, los herederos de don Eleuterio F. Tiscornia (1879-1945), habrían de sellar la cálida amistad que unió en vida a los dos varones enamorados del terruño nativo, con un acto póstumo de expresivo simbolismo: la cesión, a título oneroso, insistentemente reclamada por Furt con el carácter de un compromiso sagrado, de la biblioteca de literatura, filología y lingüística del "fierrófilo" insuperable, —único bien de la sucesión, por otra parte—, que, desde entonces, pasó a enriquecer los anaqueles de la grandiosa colección de *Los Talas*.

Si quisiéramos caracterizar en términos esenciales la personalidad de Jorge M. Furt, debemos referirnos de forzoso a su amor por los libros y a su amor por los seres humanos. A ellos —libros y amigos— se dio todo entero, con la exquisitez de un verdadero culto. Los consideraba como la única razón justificativa de nuestra existencia. Sin libros y sin amigos, entendía que no merecemos el tiempo de la vida. Esta deja, entonces, de ser historia creadora para convertirse en pasado inerte.

Por eso su vieja residencia hogareña constituyó siempre una morada cordial, acogedora, de puertas abiertas y mantel tendido para cuantos disfrutaron de su conversación gozosa y de sus ilusiones de niño grande y soñador.



Jorge M. Furt fue un gran señor, en el sentido cabal de la palabra, señorío espontáneo y propio de la estirpe de sus antepasados. Un señor de recia estampa y de espíritu sutil, en cuyos rasgos y modalidades se configuraba el prototipo del caballero antiguo, romántico y generoso. De costumbres sencillas, modesto y de índole retraída, casi tímida, prefería el vivir sosegado y recatado de sus libros, lejos de la feria de vanidades. Todos sus actos, todos sus gestos, revisten un sello austero de dignidad, de fina delicadeza, de escondido altruísmo.

Fue un genuino profesor de energías, poseído de un dinamismo contagioso. Tuvo, así, la virtud de despertar vocaciones y suscitar estímulos fecundos, más allá del consejo oportuno y de la crítica orientadora. Su mano, espléndida y sin alardes, sería providencial para escritores y artistas, a quienes ayudó a vencer las dificultades de los comienzos. Verdadero mecenas, resultaría un animador incomparable, junto a Federico Fernández de Monjardín, —otro varón excelso— de innúmeras empresas de cultura y de bien público. Su signo distintivo y permanente consistió —repetimos— en esa pudorosa caridad de darse a los otros, con largueza, ilimitadamente.

Espíritu acendradamente idealista, la mejor obra de Jorge M. Furt es su vida misma, henchida de nobles sugerencias. Por eso su recuerdo perdurará en la historia de las letras y en el corazón de los amigos. La hija única, Etelvina Furt de Rodríguez, devota y fiel como una Ifigenia, es la guardiana de los libros y papeles del autor de sus días y vela celosamente por su alta memoria.

#### BIBLIOGRAFIA DE JORGE MARTIN FURT

##### *Noticia explicativa*

La producción escrita de Jorge M. Furt es abundante y abarca diversas materias. Se halla contenida en libros, opúsculos y publicaciones periódicas.

No nos ha sido posible identificar y registrar algunos artículos desperdigados en estas últimas. Además de los ítems que figuran en la presente nómina debe mencionarse el prólogo que escribió para el libro *Décimas encadenadas*, de León Benarós, Buenos Aires, Galatea, 1962.

Con un criterio práctico en cuanto a la clasificación bibliográfica, hemos distribuido las obras en los cuatro rubros siguientes: 1.— Estudios sobre folklore y poesía gauchesca. 2.— Estudios sobre arte, historia y literatura. 3.— Obra lírica. 4.— Ediciones que ha dirigido.

Los asientos están ordenados cronológicamente de acuerdo con la fecha de aparición de los respectivos trabajos. En el título tercero *Obra lírica*, consignamos la producción que el propio autor había incluido bajo esta misma leyenda.

### 1.— ESTUDIOS SOBRE FOLKLORE Y POESÍA GAUCHESCA

1. FURT, JORGE M. *Cancionero popular rioplatense; lírica gauchesca*. Buenos Aires, La Facultad, Juan Roldán y Cía. 1923-1925. 2v. (Tomo I, 466 p; tomo II, 407 p.).
2. — — *Arte gauchesco; motivos de poesía*. Buenos Aires, Coni, 1924. 203 p.
3. — — *Coplas populares argentinos* (En: *Verbum*, XVII, Nº 63, Buenos Aires, 1924).
4. — — *Coreografía gauchesca. apuntes para su estudio*. Buenos Aires, Coni, 1927. 78 p.
5. — — *Romancero hispanoamericano* (En: *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XIV, Córdoba 1927).
6. — — *Lo gauchesco en "La literatura argentina" de Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Coni, 1929. 302 p.  
De este libro se hizo una tirada de 15 ejemplares impresos en papel marfilino, numerados en la prensa del uno al 15.
7. — — *Antología gauchesca*; ordenada y prologada por Jorge M. Furt. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1930. 84 p. Edición de 150 ejemplares en papel Ingres numerados del uno al 150 y 20 ejemplares fuera de comercio impresos en papel Gvarro, letrados de la A a la T.

### 2.— ESTUDIOS SOBRE ARTE, HISTORIA Y LITERATURA.

1. FURT, JORGE M. *Un códice de la Argentina de Ruy Díaz de Guzmán* (En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras*, I, Buenos Aires, 1922).
2. — — *Domingo Incháurregui* (En: *Ensayos y Rumbos*. Buenos Aires, 1922).

3. — — *La Iglesia en la Revolución y en el Gobierno de Rosas* (En: *Ensayos y Rumbos*. Buenos Aires, 1922).
4. — — *Diego Estanislao de Zavaleta* (En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras. III, Buenos Aires, 1924).
5. — — *El nacionalismo en la poesía rioplatense* (En: *Inicial*, 8, Buenos Aires, 1924).
6. — — Joaquín V. González (En: *La Nación*. 27 de julio de 1924).
7. — — *El nacionalismo en la pintura argentina; la obra de Jorge Bermúdez* (En: *Inicial*, 9, Buenos Aires, 1926).
8. — — *Angel de Estrada*. Con un dibujo de éste por Delucchi. Roma, tipografía de Riccardo Garroni, 1926. 30 p.  
Continúa el elogio de Angel de Estrada, texto en italiano, leído por el autor el 18 de mayo de 1926 en el aula magna de la Sapienza de la Universidad de Roma, en cuya oportunidad fue presentado al público por el rector de esa casa de estudios, profesor Giorgio Del Vecchio.  
Edición de 100 ejemplares numerados.  
Existe otra edición publicada por el Instituto Cristoforo Colombo bajo el título de *L'influsso della letteratura italiana sulla letteratura argentina*. Roma, Fratelli Treves, 1926. 31 p. La versión al italiano estuvo al cuidado del profesor Luigi Bacci.
9. — — *Mauricio de Guérin* (En: *Sagitario*, I, La Plata, 1927).
10. — — *Huysmans* (En: *Sagitario*, II, La Plata, 1927).
11. — — *Novela americana y argentina* (En: *La Nación*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1927).
12. — — *Winckelmann* (En: *Síntesis* 7, Buenos Aires 1927).
13. — — *El espinillo* (cuento). Con ilustraciones de Macaya (En: *La Nación*, 14 de setiembre de 1930).
14. — — *Libro de prosa*. Leyenda de Fray Luis Bolaños con un epílogo. Los Talas. Carta en cuatro jornadas. Buenos Aires. Imprenta Francisco A. Colombo para Viau y Zona, 1932, 201 p.  
Volumen severamente realizado como tipografía pura. De este libro se han impreso 500 ejemplares sobre papel nacional fabricado especialmente para la edición y 50 ejemplares sobre papel Hammermill numerados de 1 a 40 y de I a X, estos últimos fuera de venta.
15. — — *Veinte estampas de Luján sobre un relato de Jorge M. Furt*. Ilustraciones de Constante Orlando Paladino coloreadas a mano Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1933. 55 páginas de texto + 20 páginas con estampas de temas evocativos de Luján.  
Las páginas 13 a 20 inclusive reproducen facsimilamente la carta manuscrita de Furt a Orlando Paladino y las siguientes el relato del primero dividido en seis partes e impreso en tipo grande de letra.

La tapa, de cartón gris, lleva el título *Estampas de Luján* y el texto de la portada está impreso en tinta de color verde claro y negro. El libro tiene la forma de un álbum apaisado que mide 37 cm. de largo por 28 de alto.

16. — — *Miniaturistas dominicos en Italia*. Ilustraciones de Constante Orlando Paladino. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1935 - 21 p. Edición privada de 280 ejemplares en papel especial cremado Chamoux y 20 ejemplares en papel pergamino.
17. — — *El "Herodiade" de Mallarmé* (En: *Ideas*, 1, 1º de noviembre de 1935, Luján).
18. — — *Esteban Echeverría*. Retrato y viñeta de Constante Orlando Paladino. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1938. 65 p. Diez ejemplares en papel Fabriano y diez ejemplares en papel Hamermill.
19. — — *Esteban Echeverría*. Lectura por R. A. (En: *La Ley*, de Mercedes, 16 de agosto de 1938).
20. — — *Arquitectura de Santa Fe*: con dibujos de Liberto Fridman y antiguas fotografías de la ciudad. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1939. 118 p. (Libros de arte de la Asociación Cultural Amehino de Luján).  
La documentación iconográfica antigua fue cedida por don Clementino S. Paredes y una fotografía —interior de la cúpula de San Francisco— por el entonces ministro de instrucción pública de Santa Fe, profesor Juan Mantovani, Edición de 300 ejemplares en papel Pergament y 10 ejemplares en Croyley numerados del I al X.
21. — — *Los Talas*. Doce aguafuertes de Eduardo Tartaglione enviadas por Jorge M. Furt a Arturo Marasso, con viñetas de Constante Orlando. Paladino. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1939. 20 p. sin numerar 28 x 42 cm.  
Se tiraron 90 ejemplares: 10 en papel Fabriano letrados de A a J y 80 en papel Croyley numerados de 1 a 80. Raúl Veroni imprimió las aguafuertes en la Escuela Superior de Bellas Artes.
22. — — D'ANNUNZIO, Gabriela, *La estrofa grande*. Versión de Jorge M. Furt. Ilustraciones de Constante Orlando Paladino. Dos aguafuertes de Raúl Veroni. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1940. 47 p. 28 x 39.  
Edición privada de 130 ejemplares numerados de I a X en Japón, de XI a XV en Goat Skin, de XVI a XXXI, en Continental Band, impresos en cuatro tintas y de XXXII a LXXVIII en papel Pergament, de LXXXIX a CXXX, en esparto impresos en tres tintas.
23. — — *De arte histórica*. Buenos Aires. Peuser, 1942. 271-281 p.  
Tirada aparte del libro *Contribuciones para el estudio de la historia de América*; homenaje al doctor Emilio Ravignani. Edición de 100 ejemplares numerados en papel de esparto.
24. — — *Libro de compañía*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1947. 330 p. (toda la obra, I).  
Este libro está destinado a contener toda la obra "que a los 25 años de vida mental quiero autorizar expresamente. Impresiones y reimpresiones que constituirán lo válido mío".  
Se publicó sólo el primer volumen en una edición de 500 ejemplares, de los cuales 10 en Vidalon y 10 en Gvarro, fuera de venta.

25. — — *Echeverría* 2ª edición con una aguafuerte de Raúl Veroni. París, Prensas del Hotel Sagogne, 1951. 72 páginas sin numerar. Composición a mano con nuevos caracteres dibujados por Alberto Talloze. Se tiraron 300 ejemplares en papel Vergé Van Gelder Loin, 1 en Japón y 50 para distribución y depósito legal.
26. — — *La vida de Luis de Tejeda*. Buenos Aires, Colombo, 1955. 108 p.  
El libro está dedicado a la memoria de Emilio Ravignani, quien inició al autor "en el radical amor por la libertad y en el conocimiento de la investigación histórica".
27. — — *Concernencias a Fray Guillermo Butler*. Córdoba, Imprenta Biffignandi, 1970. 86 p. ilus.  
Obra póstuma escrita en 1970 y publicada por su hija Etelvina en edición de 500 ejemplares.

## 3.— OBRA LIRICA.

1. FURT, JORGE M. *Cantata tiburtina* (Buenos Aires, Coni, setiembre de 1963). 20 p. sin numerar.  
Magnífica plaqueta de 10 ejemplares en papel Ingres de Fabriano letrados de A a J.
2. — — *Coral, ese muro lejano... (Invento, Elegía)*. Maderas de Alberto Nicasio. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1952. 52 p.  
Compuesto sin descanso en meses de gran dolor en recuerdo del hijo querido, Jorge Mariano Furt, muerto en un accidente el 29 de setiembre de 1950.  
La edición consta de 118 ejemplares: 6 en Wathman, 12 en Ingres Fabriano y los 100 restantes en Holanda.
3. — — *Las elegías*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1947. 42 p.  
Edición de 10 ejemplares impresos en papel Fabriano letrados de A a J. Apartado de las seis elegías que figuran en su *Libro de compañía*, p. 179-214.
4. — — *Tramaban sus manos; poema* (En: *Acción* I, agosto de 1936, Luján).
5. — — *Flor de milagros*. Luján, Juan A. González, impreso, 1938, 63 p.  
Contenido: En nombre de Dios comienzo. I. Hacha y hacha al pequeño tronco. II. Sol de soles el de aquella mañana. III. Oración para quien muere. IV. Cordiales ranchos. V. Rojas espadas en la oración. VI. En sus antiguos tiempos a menudo. VII. Disparada de fianduces y venados. VIII. Refusilaba, tronaba, llovía. IX. En una rama del árbol solo. X. Dieciocho leguas de tierras. XI. En una tarde de invierno. XII. Esta es la meditación. XIII. El hermano Antonio XIV. Irridido, sin ategiamiento. XV. Una soledad, me dijo canto. XVI. En este año treintéisés XVII. En la chiquita Cesena, inmortal. XVIII. ¡Qué armonizarse de canto! Cierta noche en la basilica.

6. — — *Niobe*. Con xilografías grabadas por Alberto Nicasio. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1943. 49 p.  
Poema compuesto sobre la base del mito que hace de Niobe el símbolo de la madre fecunda pero desdichada. Furt lo dedica "en signo de gran amistad a Ricardo E. Molinari".  
Impresión en tres tintas y composición a mano con tipos Garamond. Se tiraron 5 ejemplares en papel Japón, 25 en papel de hilo Cowan Bank Mill y 220 ejemplares en papel Polar numerados hasta 250. Hermosa edición de bibliófilo en estuche.
7. — — *Tema con cuatro variaciones*. Córdoba, sin indicación de imprenta, 1943. 11 p.  
Edición privada de 10 ejemplares en Wathman, letrados hasta J, 10 ejemplares en Ingres numerados hasta 10 y 6 en esparto hasta VI para depósito legal.

#### 4.— EDICIONES QUE HA DIRIGIDO

1. *Solané*, por FRANCISCO FERNÁNDEZ, con noticia de Jorge M. Furt. Buenos Aires, 1926. 89 p. (Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Orígenes del teatro nacional. Tomo III, Teatro en prosa, Nº 5).
2. *Lucía de Miranda*, por MIGUEL ORTEGA, con noticia de Jorge M. Furt. Buenos Aires, 1926. 110 p. (Instituto de Literatura Argentina de Buenos Aires. Orígenes del teatro nacional. Tomo IV, Teatro en verso Nº 5).
3. Ordenanzas, actas primeras de la moderna provincia de San Agustín de Buenos Ayres, Thucumán y Paraguay, (1742), por Fr. DOMINGO NEYRA, con introducción de Jorge M. Furt. Buenos Aires, 1927. 292 p. (Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Biblioteca argentina de libros raros americanos. Tomo V.).  
Existe una tirada aparte de 10 ejemplares en papel Japón y 30 en papel hilo: Jorge M. Furt. Fray Domingo de Neyra. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1927. 22 p. + 2 láminas.
4. LUIS DE TEJEDA. *Libro de varios tratados y noticias*; lección y notas de Jorge M. Furt. Buenos Aires, Coni, 1947. XIV - 367 p.  
Contiene la reproducción facsimilar del manuscrito de Tejada y el texto pareado impreso. La transcripción del original, perteneciente al archivo del monasterio de Santa Teresa de Córdoba, se hizo bajo el cuidado de José R. Peña, del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad, quien atendió prolijamente la copia de los documentos.  
La edición consta de 1000 ejemplares más 30 en papel "Magnus" y el volumen fue compuesto todo a mano en Didot. XXIV + 292 + 21 y una lámina.

5. ELEUTERIO F. TISCORNIA. *Catálogo de su archivo de guitarra 1897-1945*. Con notas personales de.... Buenos Aires, Ricordi americana para imprenta López, 1948. 94 p.  
En una nota que precede a la edición, Ricardo Tiscornia, hijo del autor, expresa que "este catálogo fue posible por los finos sentimientos de la madura amistad de Jorge Furt, que mi padre apreció en tanto y puso en el círculo recatado de sus afectos íntimos".
6. JOSÉ HERNÁNDEZ. *Martín Fierro comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia*. Buenos Aires, Coni, 1951. (cubierta 1952). 674 p. (Colección de Textos y estudios literarios, 2).  
La obra lleva una advertencia de Jorge M. Furt (VII-VIII p.) en la que dice, entre otras cosas, que la edición reproduce los dos tomos anteriores de Tiscornia: Iº Texto, notas y vocabulario, Buenos Aires, Coni, 1925. XX-501 p. IIº La lengua de Martín Fierro. Buenos Aires, Instituto de filología. Facultad de filosofía y letras, 1930. XV-316 p. (Biblioteca de dialectología hispanoamericana, 2). A los mencionados volúmenes se han añadido las notas nuevas publicadas por Tiscornia en las cinco ediciones del Martín Fierro publicadas por Losada entre los años 1939-1944 y un buen número de fuentes inéditas. A tales fines, Ricardo Tiscornia confió a Furt todos los documentos y ficheros dejados por su padre a la fecha de su fallecimiento, el 23 de noviembre de 1945.  
De esta edición, llevada a cabo "con ejemplar dignidad tipográfica", en un bello volumen compuesto a mano en "Didot" se han impreso 1000 ejemplares en papel obra y 20 en papel Magnus.  
Agotada la edición de 1952, como asimismo los dos volúmenes de 1925 y 1930 que le sirvieron de base, la editorial Aguilar de Madrid, para celebrar el vigésimo quinto aniversario de su casa cursal existente en Buenos Aires, dispuso en 1971 reeditar el texto completo de 1952 con las notas inéditas que dejó Tiscornia cedidas a la empresa por "la generosa amistad de Jorge M. Furt".  
Se trata de un soberbio volumen de 630 páginas encuadrado en cuerina con 18 ilustraciones de Carlos Clerice y Supot, impreso en España por Artes gráficas Grijelmo.
7. BALTASAR GRACIÁN. *El discreto*; texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1959. 314 p.
8. BALTASAR GRACIÁN. *Oráculo manual y arte de prudencia*, Huesca, (España), Juan Noguea, 1647.  
Con motivo del tricentenario de la muerte del famoso jesuita aragonés —hecho que se cumplió el 6 de diciembre de 1658— Furt hizo una reimpresión facsimilar de la obra sobre el texto de la edición príncipe. Esta es rarísima y uno de los pocos ejemplares existentes en el mundo lo consiguió en marzo de 1947 por intermedio de un librero anticuario de Oxford, Gran Bretaña. El mismo Furt confiesa que, cuando lo tuvo en sus manos, "casi desesperanzado creo que quedé sin voz ni respiro unos instantes".  
La reproducción —exacta y pulcra— estuvo a cargo del maestro Coni y consta sólo de 300 ejemplares numerados que Furt los ofrece generosamente a otros tantos bibliófilos devotos del inmortal escritor. Es tan manual - 6 x 11 cm. - "que lo puede llevar cualquiera en el seno o en la manga".

